# MONICIÓN DE ENTRADA

El Señor nos reúne de nuevo en el domingo, para celebrar juntos la Eucaristía y se hace presente en medio de nosotros.

Seguir a Jesús es maravilloso, pero no resulta cómodo. Tuvieron dificultades los apóstoles y los primeros discípulos; y las seguimos teniendo hoy nosotros si intentamos seguirle con fidelidad. Jesús nos lo dirá muy claro; si queremos ser sus discípulos, hemos de aceptar la voluntad de Dios, cargar cada uno con la cruz de cada día e ir detrás de él.

Contamos con Jesús, que se hace nuestro compañero, nuestro camino y nuestro alimento en esta celebración de Eucaristía.

# [Acto penitencial]

- Tú que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido: Señor, ten piedad. R/.

- Tú que prometiste el paraíso al buen ladrón: Cristo, ten piedad. R/.

- Tú que perdonas a todo hombre que confía en tu misericordia: Señor, ten piedad. R/.

# MONICIONES SOBRE LAS LECTURAS

## **Primera Lectura**

El profeta anuncia un camino duro a los que siguen a Dios, pero el Señor estará cerca del que así sufra. En Jesús se hizo realidad este camino, que pasa por la cruz.

## **Segunda Lectura**

En la carta de Santiago escuchamos hoy una advertencia muy importante: no sirve de nada decir que tenemos fe, si esa fe no se nota en nuestra forma de vivir.

## **Evangelio**

Ni Pedro, ni los demás apóstoles podían o querían entender que el mesianismo de Jesús pasa por el sufrimiento y la muerte. A Pedro no le gusta hablar de sacrificio y de muerte y Jesús le dirá palabras muy duras. También nosotros, si queremos seguirle, hemos de abrazar la cruz de cada día.

**ORACIÓN DE LOS FIELES**

Elevamos a Dios Padre nuestra plegaria.

1. – Por la Iglesia, para que no rechace nunca abrazar la cruz en el seguimiento a Jesús. ROGUEMOS AL SEÑOR

2.- Por nuestra Diócesis y nuestra Parroquia, para que el Señor dirija y empuje todos los trabajos preparatorios del nuevo curso pastoral. ROGUEMOS AL SEÑOR

3.- Por los que son perseguidos a causa de su fe o en su lucha por la justicia, para que experimenten siempre la fuerza y cercanía de Dios y nuestro apoyo. ROGUEMOS AL SEÑOR

4.- Por los niños y jóvenes que comienzan un nuevo curso, para que no dejen de acumular conocimientos y vivencia de valores, que les ayuden a crecer como personas. ROGUEMOS AL SEÑOR

5.- Por todos nosotros, para que la participación de la Eucaristía reafirme en nosotros el deseo de ser discípulos de Cristo, por encima de toda adversidad. ROGUEMOS AL SEÑOR

Te lo pedimos por medio de tu Hijo Jesucristo que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

**Lectura-oración para después de la Comunión**

Gracias, Señor, por venir a nosotros en esta comunión.

Gracias por ser el alimento que nos fortalece y da vida.

Señor, a nosotros, como a los primeros discípulos,

también nos cuesta seguirte,

y tratamos de apartar la cruz de cada día,

el esfuerzo por hacer las cosas como Dios quiere, aunque nos cueste.

Danos la fuerza del Espíritu, para ser tus discípulos de verdad.

Para llenarnos de tu Palabra y que ella nos anime nos guíe.

Para que tu amor pueda más que las apariencias de felicidad

que el mundo nos ofrece.

Gracias por dar tu vida, para darnos vida a todos los hombres. Ayúdanos a hacer lo mismo con nuestros hermanos.

# AVISOS

# —Primera lectura:

## ***[Monición:******siguen a Dios, pero el Señor estará cerca del que así sufra. En Jesús se hizo realidad este camino, que pasa por la cruz.***

Lectura del profeta Isaías

El Señor me abrió el oído;

yo no resistí ni me eché atrás:

ofrecí la espalda a los que me apaleaban,

las mejillas a los que mesaban mi barba;

no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.

El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes;

por eso endurecí el rostro como pedernal,

sabiendo que no quedaría defraudado.

Tengo cerca a mi defensor,

¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos.

¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque.

Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

Palabra de Dios.

# —Salmo responsorial

*Estribillo:*

R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

*Estrofas:*

- Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante,

porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

- Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida.»

- El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo;

el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó.

- Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

# — Segunda lectura:

## ***[Monición:******En la carta de Santiago escuchamos hoy una advertencia muy importante: no sirve de nada decir que tenemos fe, si esa fe no se nota en nuestra forma de vivir.***

Lectura de la Carta del Apóstol Santiago

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar?

Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?

Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta.

Alguno dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe.»

Palabras de Dios

# — Aleluya:

# — Evangelio

## ***[Monición:******Ni Pedro, ni los demás apóstoles podían o querían entender que el mesianismo de Jesús pasa por el sufrimiento y la muerte. A Pedro no le gusta hablar de sacrificio y de muerte y Jesús le dirá palabras muy duras. También nosotros, si queremos seguirle, hemos de abrazar la cruz de cada día.***

Lectura del santo evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos:

- «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron:

- «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

Él les preguntó:

- «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó:

- «Tú eres el Mesías.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y empezó a instruirlos:

- «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.»

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces, Pedro se lo lle­vó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro:

- «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

- «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mis­mo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera sal­var su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.»